

SOCIEDAD EN LA BÚSQUEDA DE RAREZAS

Tapatíos de colección

Brenda Ramos

Variación de colecciones hay muchas. Tipos de personas también, aunque los coleccionistas parecen tener ciertos motivos en común. Algunos lo hacen para enriquecerse, otros para exhibir al mundo lo que han logrado, pero la mayoría lo realiza por auténtica admiración y disfrute del proceso. Hay quien colecciona para conocer y

conectar con la gente, y atesora esos recuerdos tanto como los artículos de su acopio. Casi todos se encariñan con sus colecciones, que nunca están completas, sino que forman parte de la incesante búsqueda de un todo.

El coleccionismo responde a la agrupación y organización sistemática de objetos de una misma categoría. Ello implica que haya un conocimiento de lo que la persona tiene, un orden y una búsqueda

específica por ciertos artículos. Del coleccionismo a la acumulación compulsiva hay una gran diferencia. El primero es un placer, un hobby; la segunda, una patología.

Parece un acto solitario, pero detrás tiene un entrelazado de relaciones humanas, algunas nuevas y otras de años atrás. Amigos y extraños contribuyen con piezas e ideas. Las colecciones traen lo mismo añoranzas que retos futuros.

EL COLECCIONISMO ES MÁS DIVERSO DE QUE LO QUE CREEMOS: HAY DE TODO TIPO DE OBJETOS Y DE PERSONAS. CINCO HABITANTES DE LA CIUDAD COMPARTEN SUS COLECCIONES NO MUY COMUNES, PERO SÍ MUY QUERIDAS

Los objetos más comunes son monedas, timbres u otros artículos postales, arte, música o juguetes. Éstos tienen un valor muy notorio dentro del mercado, además de una visibilidad social, pues hay grupos y asociaciones. No obstante, el coleccionismo no tiene límites: cada quien puede encontrar placer en agrupar objetos tan disímiles como latas, souvenirs, nacimientos, barajas o artilugios tecnológicos. Aquí algunas historias.

A LA CAZA DE SOUVENIRS OLÍMPICOS

- ◆ Gabriel Michel, arquitecto, académico y promotor del ciclismo.
- ◆ Colección: parafanalia de las Olimpiadas de 1968, carteles, libros, boletos, boletines informativos, credenciales de prensa, timbres postales, fotos, ceniceros, calcomanías y álbumes coleccionables.
- ◆ Rarezas: timbres emitidos en todo el mundo, que van de

- países como la República de Yemen hasta Perú. Tiene un cartel que pidió al Museo Olímpico de Suiza, un mapa despegable de la Ciudad de México con la identidad gráfica de los Juegos y unos pisapapeles diseñados por el primer arquitecto de la Universidad de Guadalajara, Gabriel Chávez de la Mora
- ◆ Artículos: cerca de 500 piezas en individual.

"Yo tenía seis años, no me acuerdo gran cosa de las Olimpiadas. Pero lo que más me llamó la atención fueron dos aspectos: que en ese tiempo salió un álbum coleccionable, que yo adquirí; y que escuchaba a los adultos hablar mucho del asunto de Tlatelolco. Entonces yo crecí, por un lado, con la alegría de un álbum que te placaba la Historia de México y de los Juegos Olímpicos, así como el diseño gráfico y arquitectónico; y por el otro lado, oyendo la sombra de la época, que fue la cuestión estudiantil, la matanza de Tlatelolco. De ahí me surgió la idea.

Cuando estaba niño, un primo más grande que yo trabajó en los Juegos Olímpicos. Él vivía en Guaymas y yo estaba en sexto de primaria cuando lo fuimos a ver, en los setenta. Ahí me dio mi primera pieza: un cenicero, que en realidad es políticamente incorrecto, porque ya no se concibe que el tabaco patrocine el deporte y menos unos Juegos Olímpicos. Entonces ése y el álbum los conservo como mis primeras piezas.

Después me metí a estudiar arquitectura y conocí a profundidad a Pedro Ramírez Vázquez, quien fue presidente del Comité Organizador de los Juegos. Desde mi punto de vista, es el mejor arquitecto mexicano de arquitectura nacionalista.

Antes iba mucho a la Ciudad de México, ahí es donde encuentras piezas, en los tianguis. Siempre que iba, buscaba algo. Poco a poco te vas haciendo de cosas. Empecé con los timbres olímpicos que coloqué en un álbum. Primero dije: "nada más quiero los timbres de la última se-

rie". Y luego dije: "pues ya tengo la última serie, entonces voy por las anteriores". Después me encontré el álbum; recientemente lo acabo de completar. En Mercado Libre es donde más he estado consiguiendo. De hecho me acaban de llegar algunas piezas que son de otros países, pero que hablan sobre la Olimpiada.

En Facebook me he encontrado con otros coleccionistas. Me llama la atención de que muchos son extranjeros, es poca la gente en México que se dedique a coleccionar esto. Tampoco he gastado fortunas. Muchas piezas me las han regalado, como este libro de una exposición en el Museo de Arte Moderno.

También tengo artículos del movimiento estudiantil. Hay unos que son verdaderamente geniales, porque los estudiantes le ponían cosas alusivas a la masacre, como la paloma de la paz ensangrentada o el presidente Díaz Ordaz con cerebro de chango. Esto es muy importante, porque te muestra la otra faceta de los Juegos.

El placer del coleccionismo está desde la búsqueda de la pieza hasta que la encuentras, y entonces vas haciendo contactos. La parte básica del álbum de timbres, hasta hace menos de un año la completé, y entonces cada que viajaba a algún lugar, me iba a las casas de timbres. Es algo muy interesante que te abre la faceta de una ciudad, como de otros puntos de vista. Conoces gente. En Chihuahua conocí a un señor que tenía una colección de timbres y platicué con él. Luego me vendió uno que yo necesitaba. Es una forma de interrelacionarse, de socializar".

